

¿POR QUÉ LAS OVEJAS NO VEN LA TELE?

En el campo, al lado de mi casa, vive un rebaño de ovejas. Siempre van juntas. Cuando alguna se separa, aparece el perro, y le recuerda que tiene que volver al grupo. Pero no siempre ha sido así...

Una de las ovejas se llama Tina, es la más lista del grupo. Una tarde, al pasar por delante de la ventana de la casa del pastor, vio algo que la sorprendió. Su dueño estaba mirando una cosa cuadrada, que tenía dentro personas pequeñas que hablaban y se movían. Después desaparecieron y aparecieron unos leones en la selva. Y después otra vez más gente. No entendía nada. Pero escuchó que aquello se llamaba "tele". Desde entonces, Tina se pasaba los días pensando en la tele. Así que decidió comprarse una para ella sola. Y así la podría ver cuando quisiera.

Lo planeó todo muy bien y esperó el momento perfecto. Una mañana, en un despiste del perro, Tina se fue corriendo a la tienda de teles y compró una bien grande, para verla mejor. Al volver, las demás ovejas la miraban con la misma cara de sorpresa que tenía ella cuando miró por la ventana del pastor.

–Pues ya veréis cuando la encienda, vais a alucinar –dijo mientras las observaba con el rabillo del ojo.

Como siempre había algo interesante, Tina se pasaba el día entero viendo la tele. Películas, concursos, noticias, deportes, y, por supuesto, documentales de animales, sus favoritos. Estaba horas y horas sentada delante de ella. Ya nunca iba con el resto del rebaño. Y ya casi nunca paseaba ni hablaba con su mejor amiga, Tana.

–No me apetece, estoy muy bien viendo la tele –respondía siempre cuando la invitaban a dar una vuelta por el prado.

Unos días después, la mejor amiga de Tina, Tana, cansada de que ya no pasara tiempo con ella, y un poco muerta de envidia, fue también a la tienda de teles y se compró una más grande todavía. Tana dejó también de hacer todo lo que hacen las ovejas y estaba todo el tiempo viendo su nueva y gigante tele.

Y como a todas las ovejas del rebaño les gustaba lo que veían en las teles de Tina y Tana, pronto todas tuvieron cada una la suya. El prado donde siempre estaban todas ellas

paseando, comiendo, jugando y hablando, estaba ahora vacío. Cada oveja estaba delante de su tele sin hacer nada más.

Hasta que un día de verano, hubo una gran tormenta. Con muchos truenos y relámpagos. Tantos que, de repente, todas las teles dejaron de funcionar. Todas las ovejas se quedaron con la misma cara de sorpresa. Aquella caja cuadrada se había quedado negra, sin colores, películas, concursos, animales... Por más que esperaban delante de ella, seguía negra.

Al cabo de un rato, Tina se cansó de esperar. Se separó de su tele y se acercó al prado. La hierba estaba fresca después de la lluvia. Tana, que la vió, se acercó también. Cuando llegó al lado de su amiga se miraron, y a las dos se les ocurrió lo mismo.

–¡A la rica merienda! –exclamó Tina.

Le dieron un enorme bocado a la hierba que estaban pisando. Les supo más rica que nunca. Empezaron a hablar y hablar. No pararon durante horas.

Las demás ovejas hicieron lo mismo. Unas antes y otras después. Hasta que todas formaron de nuevo un gran rebaño. Paseaban, comían, jugaban y hablaban de nuevo. Todas juntas. Nunca más se acordaron de sus teles. Era más divertido hacer lo que hacían antes. Después de todo, en eso consistía ser amigas.

Raúl Díaz Barrios
Ganador Categoría C